JUDITH,

DRAMA SACRO

EN MUSICA

EN DOS ACTOS,

CUTADO POR LA COMPAÑIA ESPAÑOLA EN
L TEATRO DE LOS CAÑOS DEL PERAL EN
LA QUARESMA DEL AÑO DE 1800.

E de L. F. P. y C.

EN MADRID
LA IMPRENTA DE SANCHA.
AÑO DE 1800.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. L. CORRAS

N.º de la procedencia

ARGUMENTO.

Judith, de la Tribu de Simeon, hija de Merari, y viuda de Manasés, despues que perdió á su marido pasaba los dias de su viudez en continua penitencia y ayuno, mereciendo por su virtud y piedad la estimacion de todos: en este tiempo, Nabucodonosor, Rey de los Asyrios, quiso hacerse señor de toda la tierra, y para ello levantó un exército formidable, poniendo á su frente al General Holofernes; despues de haber este sujetado muchos reynos y provincias, fué á poner sitio á Bethulia, y reducidos sus habitantes á los extremos de una terrible sed, se convinieron en rendirse á los Asyrios, si en el espacio de cinco dias no eran socorridos. Informada Judith de esta resolucion, movida sin duda de superior impulso, pasó primero á reprehender la poquedad de ánimo de los de Bethulia, y los exhortó á que pidiesen perdon por la falta que habian cometido en dar plazos al Señor: retirandose despues á su casa, le hizo una oracion llena

721672 A 2

de fervor y confianza, se despojó de lo
vestidos de luto, y adornandose de las ma
preciosas galas y joyas que tenia, y llen
de gracia y hermosura, que el Señor la au
mentó, salió de la ciudad acompañada d
una sola criada, mas sin comunicar á nadi
el designio que llevaba. Dió luego en l
centinelas avanzadas de los Asyrios, que
presentaron á Holofernes, á quien dixo qu
venia á informarle del estado deplorable
que la ciudad se veia reducida. El Gen
ral, prendado de su hermosura, la hi
una acogida muy favorable, dandola pe
miso de continuar en su acostumbrado mo
de vivir; luego el General la convido
que fuese á pasar una noche en su comp
ñía; y creyendo hacerle mucha honra, b
bió vino, hasta el exceso de embriagar
por lo que le retiraron á su cama, en do
de sumergido en un profundo sueño, J
dith, que estaba allí sola con su criada,
mando el alfange del Asyrio le cortó la
beza, y metiendola en un saco, salió,
mo tenia de costumbre, y sin que nadie
detuviese, porque sabian que salia á ha
oracion al campo: llegó á Bethulia
mostró la cabeza de Holofernes á sus

bitantes. Aprovechandose estos de la consternacion de los Asyrios, se dexaron caer sobre su acampamento, pasaron á cuchillo un gran número de ellos, y se enriquecieron con sus despojos.

INTERLOCUTORES.

JUDITH, *viuda de Manasés.* } Sra. Lorenza Correa.

HOLOFERNES, *General Asyrio.* } Sr. Vicente Camas.

ATHASA, *favorita de Holofernes.* } Sra. Joaquina Arteaga

OZIAS, *Príncipe de Bethulia.* } Sr. Rafael Perez.

ACHIOR, *Príncipe de los Amonitas.* } Sr. Juan Carretero.

NACOR, *joven Israelita.* Sra. Laureana Correa

CHARMI, *Cabeza del pueblo.* } Sr. Tomás Lopez.

VAGAO, *Confidente de Holofernes.* } Sr. Eusebio Fernandez

ABRA, *criada de Judith.* Sra. Manuela Correa.

CORO DE ISRAELITAS.

La accion se representa dentro y fuera de Bethulia.

ACTO PRIMERO.

Átrio. Mientras canta el coro, sale Ozias *de su palacio, sorprehendido de la resolucion de los habitantes de Bethulia: acabado, sale* Charmi *á la cabeza de aquellos.*

Coro.

Ya que Dios nos abandona
á la pena y al martirio,
entreguemos al Asyrio
sin demora la ciudad.

Ozias.

Oprobrio de Israel, del mundo afrenta,
sacrílega nacion ¿que torpe miedo,
que pánico terror en vuestra frente
esta estupidez descubre de unos pechos
que del Dios de sus padres desconfian?
¿el Dios todo poder? Negar no puedo
que el Asyrio feroz ha reducido
con su obstinado y riguroso asedio
este estado de horror, dolor, y espanto
Bethulia infeliz; pero el soberbio,
bárbaro Holofernes, las banderas
de la victoria no tremola fiero
todavia en sus muros, ni arrastramos
de sus cadenas el enorme peso.
Aun de la dulce libertad gozamos
las auras lisongeras. Esperemos,

esperemos en Dios : que el caminante
que desconfia, quando ayrado el cielo
manifiesta en relámpagos su enojo,
y acobardado del terrible trueno,
de un elevado pino se guarece
en vez de caminar con mas empeño,
es víctima del rayo vengativo.
¿Donde está aquel valor, cobarde pueblo,
que de Dios la esperanza te infundia?
Ya el pueblo de Israel en tí no veo,
sino un pueblo cobarde y vergonzoso,
esclavo del temor y el vilipendio.

CHARMI.

Vuelve la vista, Ozías, un instante
sobre Bethulia. ¿Tiemblas, y á los cielos
los lagrimosos ojos encaminas
poblando el ayre con suspiros tiernos?
El mismo vencedor se enterneciera
si oyera nuestros ayes lastimeros.
A do quiera, Señor, que te dirijas
solamente verás tristes objetos
de miseria y de horror : todo es desórden,
espanto y confusion : unos al cielo
acusan de inclemente ; otros maldicen
tu nombre y tu esperanza : en tal extremo,
unos quieren huir, y no se atreven ;
otros no sienten ya de sentimiento ;
quien llora, quien suspira, quien demuestra
su sobresalto con mortal silencio,
y el desconsuelo crece y se propaga
como en la seca mies voraz incendio.

Abrazados los padres con los hijos
se animan á matarse con despecho,
y aquel que ostenta un rayo de esperanza
es objeto de escarnio y menosprecio.

Ozias.

Yo creo que Bethulia se ha olvidado
de los prodigios de su Dios inmenso,
quando de sus consuelos desconfia.
¿Quereis, Israelitas, un exemplo
de que sobre Bethulia está velando?
El poder del Asyrio con el vuestro
prudentes cotejad: él sostenido
de numerosas tropas; indefensos,
sin apoyo vosotros, y con todo
esclaviza sus armas al asedio
por no exponer su gloria en el asalto;
quiere rendiros, pero no venceros.

Charmi.

Para gozarse mas en la venganza,
no quiere que tengamos el consuelo
de morir á los filos de la espada;
quiere que devorados espiremos
del hambre y de la sed, porque muramos
mil y mil veces. Ya no tiene el pueblo
valor para sufrir mas los rigores
de tan penoso y dilatado cerco,
y presuroso al muro se dirige
á tremolar de paz el blanco lienzo
al temible caudillo de Nabuco.

Ozias.

Que es lo que escucho! corre á contenerlo.

Sale parte del pueblo con una bandera blanca.

CHARMI.

No es facil conseguirlo.

OZIAS.

Todavia
del eterno poder, tímido Hebreo,
desconfiar no debes : de su agravio
pide satisfaccion ; mas, Dios inmenso!
como la pides ? como un padre á un hijo :
pretendes castigar justo y severo,
y al descargar el golpe, la clemencia
desarma tu rigor : ¿con el consuelo
de esta seguridad, no ha recobrado
la perdida esperanza vuestro pecho?
Enmudeceis, cobardes ? Ya conozco
que os es grato el infame cautiverio:
por no vivir esclavos, morid libres.
Que es morir ! Al Autor del universo
no le falta poder para salvarte,
implora su favor : si tus excesos
provocaron sus iras, con el llanto
lava tu culpa, y cesará su ceño.

HIMNO.

Eterno Dios benéfico,
piedad de un pueblo mísero,
que envuelto en tiernas lágrimas
implora tu favor.

OZIAS.

Poned en el Señor vuestra esperanza,
que el Señor solo quiere qué esperemos,
y humildes le pidamos.

CHARMI.

Nuestras culpas
son enormes, Ozías, y hace tiempo
que sordo á nuestras quejas, las plegarias
no se digna escuchar de un triste pueblo.

OZIAS.

Esperemos siquiera cinco dias;
corto es el plazo, su poder inmenso:
si cumplido, su cólera no aplaca,
la ciudad al Asyrio entregarémos.

CHARMI.

De la sed y del hambre la penuria
con esa condicion sufrirá el pueblo.

Sale JUDITH.

Recitado.

Oh pueblo infiel! que es esto?
así de Dios te olvidas?
Su omnipotencia siempre
sus promesas cumplió, con fé le adora,
que jamas desampara á quien le implora.

CABATINA.

Desconfiar del cielo
es provocar sus iras;
en breve de un consuelo
el pueblo gozará.
De confianza armados,
con cánticos devotos,
al cielo resignados,
encaminad los votos,
y el Dios de vuestros padres
su ceño aplacará.

JUDITH.

¿Con que al Asirio se abrirán las puertas,
si en cinco dias no socorre el cielo
nuestra calamidad? quien pone plazo
á su clemencia, á su poder inmenso?

OZIAS.

El pueblo le pidió.

JUDITH.

Tú le concedes:
entrambos cometisteis un exceso.

OZIAS.

¿Qué debia oponer en tal apuro
al bárbaro furor de un pueblo ciego?

JUDITH.

La autoridad que el cielo te concede.

OZIAS.

No basta su poder contra el despecho.

JUDITH.

Oponer la constancia.

OZIAS.

Desfallece
quando llegan los males al extremo.

JUDITH.

¿Y de que sirve la esperanza, Ozias,
que en Dios deben tener todos aquellos
que como tú le adoran y conocen?
Esperar debe el hombre padeciendo
los males que le afligen; que su brazo
corrige, mas no oprime, y de los buenos
asi prueba la fé. De esta manera
Abraham, Jacob, Moyses, y otros diversos

fueron gratos á Dios, y de su mano
las mas altas mercedes recibieron.

OZIAS.

Prodigiosa muger, con tus palabras
el bálsamo derramas del consuelo
en mi afligido pecho vacilante;
parece que en tu voz resuena el eco
de la voz del Señor, y que inflamada
de su divina luz brilla en tu aspecto
su resplandor sagrado.

JUDITH.

Si conoces
que la voz del Señor suena en mi acento,
asimismo conoce que en mi mente
dirige los ocultos pensamientos.
En formar ocupados un designio
superior á todo humano esfuerzo
me transportan á Dios, y me conducen:::-
hasta que lo comprueben los sucesos,
ni á Bethulia compete exâminarlos,
ni á Judith descubrirlos; solo os ruego
que en tanto que del Dios de las venganzas
retirada el auxîlio á implorar vuelvo,
se mezclen vuestros himnos con los mios:
esto tan solamente pido al pueblo.

OZIAS.

Vete en paz, y el Señor sea contigo.

JUDITH.

Si el Señor va conmigo, nada temo. *Vase.*

CORO.

Eterno Dios benéfico, &c.

OZIAS.

De un Dios consolador, Bethulia debe
el remedio esperar.

CHARMI.

Siempre recelo.

OZIAS.

De quien, Charmi, de quien?

CHARMI.

De nuestras culpas.

OZIAS.

Es mayor su piedad que nuestro exceso;
pero el jóven Nacor! que ha sucedido?

Sale NACOR.

El único recurso que los cielos
á nuestra desventura reservaban,
del todo nos faltó: ya carecemos
de aquellos manantiales que brotaba
entre peñas el áspero terreno
que nos circunda. Ya del enemigo
las tropas los ocupan, y aunque en ellos
la sed se alimentaba, le servian
de algun alivio por aquel momento.

CHARMI.

Oh Bethulia infeliz!

NACOR.

Calma tu pena,
que animados los jóvenes del pueblo
del amor de la patria y de la gloria,
en el Señor fiados, y en su esfuerzo,
en mi nombre pretenden recobrarlos;
tan solo piden un caudillo experto

que sepa con prudencia dirigirlos:
no los niegues, Señor, este consuelo
para morir, si mueren coronados
por mano del honor. Todos son tiernos,
delicados y blandos, pero sienten
sus almas inflamadas de ardimiento,
y quieren tener parte en la memoria
que ocupará Bethulia entre los tiempos.

OZIAS.

Conozco sus deseos animosos;
mas de las armas el terrrible peso
unas fuerzas requiere mas robustas,
requiere mas vigor.

NACOR.

No es solo efecto
del vigor el valor, que tambien nace,
se cria y se fomenta en blandos pechos:
del corazon es hijo, y este enciende
aun mas que el brio el ánimo guerrero.

OZIAS.

Es verdad, pero siempre es arriesgado.

NACOR.

Qué mas riesgo que el riesgo en que nos vemos?
Privados del socorro de las aguas,
la sed hará el oficio del acero;
lo que este no destruya, lo hará aquella:
considera, Señor, que un mal extremo,
un extremo remedio necesita.
Múerase, pero no con vilipendio;
queremos en el riesgo hallar la gloria:
para vivir, la muerte apetecemos.

OZIAS.

En verdes años, frutos sazonados
de prudencia y valor coger espero
en este tierno y delicado jóven.
El Señor de Jacob, de tus deseos
cumpla las esperanzas, y entretanto
recibe estos indicios de mi afecto.
Del juvenil ardor guia la empresa
con la prudencia propia de tu celo,
y el Señor os bendiga.

NACOR.

Vamos, Charmi,
condúceme á la lid, que no sosiego
hasta verme en el campo del Asyrio
para dar á mi Dios mi último aliento.

ARIA.

En mi brazo, oh cielo! infunde
tu denuedo poderoso,
con tu impulso generoso,
llena el pecho de tu ardor.
Del Asyrio la fiereza
no desarma mi arrogancia,
que me infunde su constancia
aquel Dios, todo valor.

Vase con CHARMI.

OZIAS.

El generoso brio de este jóven
del amor de la patria es un modelo;
mas no es suyo, es de Dios tan grande impulso,
y esto debe animar vuestros esfuerzos.
Aun no estais en poder de los Asyrios;

un formais una parte de aquel Pueblo
scogido de Dios: tened constancia,
ue aun mas que ha dado, puede dar el cielo.
anse. Campo con tiendas. Salen HOLOFERNES,
ATHASA, ACHIOR, VAGAO, *y Asyrios.*

HOLOFERNES.

Iabla como se debe á tu caudillo.

ACHIOR.

dule, finja, mienta el lisonjero,
ue yo de la verdad hablo el lenguage.

HOLOFERNES.

No mas, Achior; no mas, que tus consejos
an solo sirven de excitar mi rabia,
e encender mi furor: de ese altanero,
e ese orgulloso pueblo, que se atreve
retardar los rápidos progresos
el vencedor del occidente todo,
oy postraré el orgullo al cautiverio.
Al cautiverio? Ah! su pertinacia
i aun merece arrastrar mis duros hierros.
La sanguinária muerte hoy en sus muros,
l signo del horror y el escarmiento
remolará con pálido semblante,
nspirando furor en mis guerreros.
Gloria de Asur, Asyrios valerosos,
trepar das montañas disponeos,
que á Bethulia defienden: nada escucho
nas que la voz sangrienta del despecho,
le la desolacion y el exterminio:
us muros penetrad á sangre y fuego.

ACHIOR.

Permíteme....

HOLOFERNES.

Que tienes, que exponerme?

ACHIOR.

Tenia que añadir á mis consejos:::-

HOLOFERNES.

Son inútiles, bárbaro Amonita:
mi poder es mi ley, de mí dependo.

ACHIOR.

Que te cuesta, Holofernes, escucharme?

HOLOFERNES.

Sacrificar mi oido á tus acentos.

ACHIOR.

Si falta la prudencia, falta todo.
Los hijos de Israel siempre tuvieron
de parte suya al Dios á quien adoran.

HOLOFERNES.

Que prodigios ha obrado á favor de ellos?

ACHIOR.

Quantos necesitaba su infortunio.
Por salvarlos, los mares ofrecieron
libre paso á su fuga, quando huian
del cruel Faraon: en el desierto
se endulzaron las aguas de las fuentes
para apagar su sed; y por el tiempo
de quarenta años prodigiosamente
del cielo recibian el sustento
por medio de un rocio saludable.
A dó quiera que entraban indefensos
vencian las Naciones mas guerreras,

porque Dios peleaba á favor de ellos;
si el Pueblo de Israel vive en su gracia,
no expongas de tus armas el concepto,
porque no has de triunfar; pero al contrario
si la tiene perdida con sus yerros,
asegurada la victoria llevas
en su misma desgracia: así primero
que te guie la gloria á sus murallas
conviene exâminar si ante su aspecto
se encuentran inocentes ó culpados.

HOLOFERNES.

Asyrios, á Bethulia, y al soberbio
atrevido Amonita que se opone
á los justos designios de mi esfuerzo,
condúzcase á la plaza, donde espere
la misma suerte que tendrá el Hebreo.

ACHIOR.

Así premia el tirano los avisos
del que ignora el lenguage lisonjero.

HOLOFERNES.

Condúcele, Vagao.

VAGAO.

Ya te sirvo.

Se lo lleva ACHIOR, *con Asyrios.*

HOLOFERNES.

En su defensa encuentre su escarmiento.
Bethulia, Achior, serán al nuevo dia
de la posteridad mísero exemplo.

ATHASA.

Ya es tiempo que debaxo de la sombra
de los laureles que ciñó tu esfuerzo

descanses por un rato, y que trocando
del belicoso ardor los ardimientos,
á ser cariño pase la venganza,
y el bárbaro furor á ser afecto.

HOLOFERNES.

No me importunes mas: mientras la gloria
á mis sienes no añada el laurel nuevo,
que negandome está la resistencia
de ese obstinado y orgulloso pueblo,
al amor he cerrado los oidos.

ATHASA.

Tus sienes sufrirán el grato peso
del laurel que codicias muy en breve.

HOLOFERNES.

Su obstinacion retarda mis progresos,
y es mengua del valor que en mí reside
su bárbara defensa.

ATHASA.

Dulce dueño,
en tus conquistas mezcla los cuidados
del Dios desolador con los de Venus:
aquel te ofrece gloria, este delicias:
harto tiempo, Holofernes, harto tiempo
la voz de la ambicion has escuchado:
de estrago baste, baste de despecho,
y léjos de buscar nuevos laureles,
busca nuevos amores en mi pecho.

ARIA.

Las glorias de Marte
ofrece á Cupido,
y cese el sonido

del bélico ardor:
con himnos las gracias
te canten amores,
guirnaldas de flores
te ciña el amor:
escucha los votos
de un alma doliente:
tirano, inclemente,
olvida el rigor. *Vase.*

HOLOFERNES.

el honor en el campo, las hazañas
cupan mis altivos pensamientos.

Sale VAGAO.

espues, Señor, que á vista de la plaza
Amonita Achior ha sido expuesto,
celo de unos jóvenes osados
añadido á tu gloria un triunfo nuevo.

HOLOFERNES.

que lleva consigo la victoria
empre recibe avisos lisonjeros.
ual ha sido?

VAGAO.

Mejor que mis palabras
explicará este jóven prisionero.

Sacan los Asyrios á NACOR *encadenado.*

HOLOFERNES.

as que vencido, vencedor parece.

NACOR.

y hijo de Bethulia.

HOLOFERNES.

Pero presto

perecerá tu madre.

NACOR.

Pereciera
sino la defendiese un Dios inmenso.

HOLOFERNES.

Quien te puso los hierros?

NACOR.

Mi desgracia.

VAGAO.

De la sed fatigados, pretendieron
recobrar otra vez los manantiales.

NACOR.

Y los recobrarán.

HOLOFERNES.

Mis escarmientos
lo sabrán impedir.

NACOR.

Serán en vano,
que Dios aníma su abatido esfuerzo.

HOLOFERNES.

¿Que impulso, temerario, te arrebata
á provocar las iras de mi pecho?

NACOR.

Aquel que no conoce tu arrogancia;
el del Autor de todo el universo.

HOLOFERNES.

En las duras cadenas que te oprimen
el poderio de tu Dios contemplo.

NACOR.

Tambien son obra suya estas cadenas.

HOLOFERNES.

Yo resuelvo romperlas por lo mesmo,

deshacer sus obras. Ya estás libre,
ma de nuevo tu rendido acero:
ıelve á Bethulia, y dila que Holofernes
devuelve otra vez los prisioneros,
or tener sus falanges vencedoras
as sangre que verter. Pero primero
uiero veas el número de tropas
ue deben resistir, y los trofeos
ue en Damasco y en Media han adquirido,
fin de que el temor que causa verlos
infundas á Israel, porque al amago
mi venganza atroz ceda su esfuerzo.

NACOR.

uiame donde pueda mi constancia
irar tu indignacion con menosprecio. *Vase.*

HOLOFERNES.

a á lo sumo llegaron mis furores,
a contener no puedo mi ardimiento:
ethulia al nuevo dia, de mi saña
robará los rigores mas sangrientos:
trago sembraré por todas partes,
or todas partes sellaré con fuego,
con sangre iduméa mi castigo:
uerte, desolacion, horror, incendio,
rán los instrumentos de mi rabia;
ha de quedar de aquese indócil pueblo
memoria á la edad, porque no pueda
orar la compasion su fin sangriento.

ARIA.

Respeta, ó pueblo indócil,
el filo de mi espada,

en breve castigada
verás tu obstinacion.
Rabia, furor, despecho,
batallan en mi pecho,
las furias del abismo
siento en mi corazon. *Vanse.*

Atrio del Palacio de Ozias. *Sale él mismo con parte de pueblo.*

Ozias.

De Nacor y de Charmi la tardanza
empiezan á llenarme de recelos:
si acaso en el combate han perecido,
á la patria y á Dios de sus alientos
yo debo responder::- pero que miro!
no es aquella Judith?

Sale Judith *con* Abra.

Judith soy.

Ozias.

Cielos!
será verdad?

Judith.

Que estrañas?

Ozias.

La mudanza
que en tu atavio y en tu rostro advierto.
¿Que es esto, que el humilde obscuro trage
con el rico has trocado y opulento
que en tiempo mas dichoso te adornaba?
tú con galas? ungidos los cabellos?
cubierta de oro y exquisitas piedras?
¿qué refulgente luz brilla en tu aspecto,

que al tiempo que te infunde nuevas gracias,
de magestad te llena y de respeto?
quien embellece, dime, tu semblante?
quien te adorna con nuevos embelesos?

JUDITH.

Ya camina al ocaso el sol brillante.
Ozias, ya llegó el feliz momento,
momento favorable á mis designios;
que abras las puertas de Bethulia espero.

OZIAS.

Las puertas de Bethulia?

JUDITH.

No repliques.

OZIAS.

Explicame, Judith, tu pensamiento,
dime tus intenciones.

JUDITH.

No es posible,
franqueame las puertas.

OZIAS.

Y has resuelto
sin escolta salir?

JUDITH.

Así conviene.

OZIAS.

Lleva al menos contigo::-

JUDITH.

Solo quiero
que mi sierva me siga.

OZIAS.

¿De la noche

no te intimida el lóbrego silencio,
y no turban tu pecho los peligros
que debes arrostrar?

JUDITH.

Ningunos riesgos,
ningunas sombras teme mi constancia,
que Dios me guia, y Dios me presta aliento.

OZIAS.

Un grande impulso mueve su designio,
quisiera resistirlo y no me atrevo.
Parte, parte, Judith, Dios que te inspira
te guie por la senda del acierto.

JUDITH.

Así de su bondad mi fé lo espera.
Ven, Abra, nada temas, que mi pecho
de celestial ardor está inflamado,
y anuncia al pueblo prósperos sucesos.

Vase con ABRA.

OZIAS.

En temeraria toca su esperanza,
pero siendo inspirada por el cielo
nada debo temer: Charmi se acérca
conduciendo á mi vista un prisionero.

Sale CHARMI *y* ACHIOR.

OZIAS.

Y Nacor?

CHARMI.

En poder del enemigo:
su ardor le separó de mis guerreros,
y de la muchedumbre rodeado
tuvo á la fuerza que rendir su acero.

OZIAS.

Oh incauto jóven! y los manantiales?

CHARMI.

Tambien se ha malogrado ese proyecto.

OZIAS.

Oh buen Dios!

ACHIOR.

Por tratar de sus prodigios
en la presencia del Asyrio fiero,
á quien como aliado yo servia,
me mandó conducir con vilipendio
á la infeliz ciudad que ha prometido
convertir en cenizas su despecho.
Mas los Asyrios que me conducian,
que de Holofernes siguen el exemplo,
para acudir al choque, me dexaron
con fuertes ligaduras, oprimiendo
con insano rigor mis pies y manos,
suspendido en un tronco corpulento,
hasta que compasivos tus soldados
en mi estado infeliz me socorrieron,
y á partir la desgracia con vosotros
me trae la clemencia de sus pechos.

OZIAS.

Mas quien eres?

ACHIOR.

Un Príncipe Amonita.

OZIAS.

No le contuvo tu carácter regio?

ACHIOR.

Ningun respeto guarda aquel tirano,

ó no conoce á Dios, ó quiere serlo.

OZIAS.

Que bárbara impiedad! ven á mis brazos,
consuelate, y confia que el Eterno,
el sacrosanto Dios que engrandeciste
te dará luces para conocerlo,
y en tanto ven conmigo, donde goces
del alivio que inspiran los consuelos.

ACHIOR.

No pensé que el contrario me ofreciese
tan benigno y piadoso acogimiento.

Campo Asyrio : *sale* JUDITH *con* ABRA.

JUDITH.

Ya los ásperos montes las murallas
ocultan de Bethulia. Dios inmenso,
Dios de consolacion, ahora imploro
con mas fervor tu sacrosanto esfuerzo:
en torno de la noche va volando
con pavorosas alas el silencio,
y despues de ocupar las negras grutas,
va derramando en todos el sosiego.
En este retirado sitio umbroso
solo se escuchan para mi tormento
los ecos de los ayes pavorosos
que el pueblo exhala, y que conduce el viento.
Las vigilantes guardias del Asyrio
todavia se ocultan de mi anhelo:
ve á ver si cuidadosa las descubres,
mientras dirijo á Dios mis votos tiernos.

ABRA.

Oh muger prodigiosa! *Vase.*

Sale VAGAO *con Asyrios.*

De estos sitios
confio la custodia á vuestro celo.

JUDITH.

Ya creo que se acercan los Asyrios:
ánimo, corazon; constancia, esfuerzo:
á hablarlos me encamino. Mas ya viene
á contener mis pasos un guerrero.

Recitado.

VAGAO.

Temeraria, detente.

JUDITH.

Oh Dios supremo,
anima mi valor.

VAGAO.

Dime al instante
de tu venida el fin.

JUDITH.

En vuestro campo
vengo asilo á buscar. De tu caudillo
condúceme á la tienda á fin de hablarle.

NACOR.

Dame parte, Judith, de tus ideas.

JUDITH.

El cielo en breve hará que tú las veas.

Terceto.

NACOR.

Tu venida, oh Dios! me llena
de recelo y de temor.

JUDITH.

Sin motivo en mí condena

tu recelo mi candor.

VAGAO.

A la tienda al punto vamos
á postrarte á mi Señor.

LOS TRES.

Que tumulto de pasiones
consternando está mi pecho;
del tormento y del despecho
me hace víctima el rigor.

Gran tienda de HOLOFERNES, *con almohadones debaxo de un pabellon y luces. Salen* HOLOFERNES *y* ATHASA *con Asyrios.*

HOLOFERNES.

Con que pereza esparce las tinieblas
la sosegada noche! mis deseos,
envidiosa sin duda de mi gloria,
pretende retardar; pero el lucero,
el lucero mayor, á pesar suyo,
disipará su horror, y sus reflexos
en la sangre bañados que derrame
del uno al otro polo, el escarmiento
publicarán de un pueblo, que ha probado
todo el furor que cabe en mi ardimiento.

ATHASA.

Todo el rigor merece de tu saña;
pero en tanto, con plácido sosiego
las delicias de amor disfruta grato.

HOLOFERNES.

No vuelvas á insultar mi sufrimiento:
no me hables mas de amor, si de mis iras
participar no quieres. Mas que es esto?

Sale VAGAO.

Al tiempo que en los puestos avanzados
apostaba, Señor, á tus guerreros,
se presentó una jóven de Bethulia,
de otra jóven seguida, con deseos,
segun dice, de hablarte.

HOLOFERNES.

Que pretende?

VAGAO.

No ha querido decir su pensamiento.

HOLOFERNES.

Condúcela á mi vista: si viniese
á espiar mi poder, le verá presto.

VAGAO.

Entra, pues.

Salen JUDITH *y* ABRA, *á quienes sigue* NACOR, *que se quedará retirado.* JUDITH *entra enxugandose las lágrimas.*

NACOR.

Recatado, sus designios
pretendo exâminar. *Se retira.*

ABRA.

Oh Dios! yo tiemblo.

HOLOFERNES.

Hebrea, acércate.

ATHASA.

Si será hermosa?
pero encubre su rostro un blanco lienzo.

JUDITH.

Una esclava infeliz se postra humilde
á implorar tu clemencia.

Se postra á Holofernes.

HOLOFERNES.

Ya no es tiempo.
La orgullosa defensa de Bethulia,
de mi pecho ha apurado el sufrimiento:
todos han de morir.

JUDITH.

Señor, clemencia.

HOLOFERNES *ve el rostro de* JUDITH, *y despues de una pausa, dice amoroso.*

HOLOFERNES.

Se la podré negar yo á su embeleso!
peregrina muger!

ATHASA.

Ay! que es hermosa,
y la vé con los ojos del afecto!

NACOR.

Que intentará Judith?

HOLOFERNES.

Que solicitas?
Los ocultos designios de tu pecho
manifiestame al punto; no te turbes,
disipa tu dolor, calma el recelo,
que á favor de tu hechizo no habrá gracia
que no consiga tu amoroso ruego.
En sus hermosos ojos yo me abraso.

ATHASA.

En rencores y en iras yo me quemo.

HOLOFERNES.

Hermosísima hebrea, no te turbes,
en vano me reprendes; dilo luego.

ATHASA *mira á* HOLOFERNES *con indignacion.*

Recitado.

JUDITH.

Cercada de temores,
de penas contrastada,
busco tu auxîlio, por salvar mi vida:
irritado mi Dios contra su pueblo,
del todo le abandona
al llanto, y al dolor, y á tí me envia
doliente y conturbada,
á fin de que á tu gloria, gloria añada.

ARIA.

De tu esclava, oh xefe invicto,
compadece el cruel rigor:
yo no sé si mi conflicto
es vileza ó es temor.
Ve á Bethulia y extermina
sus murallas con despecho:
tal contraste, oh Dios! el pecho
ya no puede tolerar.

NACOR.

)e Manasés la viuda penitente
podido formar tan vil proyecto!
)nfuso me ha dexado.

HOLOFERNES.

Hermosa hebrea,
que á Dios obedeces, dime luego
or que contra tu patria á tí me envia?

JUDITH.

s hijos de Israel con sus excesos
tal suerte á su Dios han ofendido,

que tu espada, Señor, está sobre ellos::-
tu espada vengadora de Bethulia
debe espiar los crímenes horrendos.
En su nombre á decirtelo he venido:
asalta la ciudad, destruye el pueblo,
que yo ofrezco llevarte victorioso
luego á Jerusalem.

NACOR.

Que atrevimiento!
de su virtud fingida ya no dudo.

JUDITH.

Y una vez que mi Dios tiene dispuesto
que por sus culpas sean entregados
en perdicion y ruina los hebreos,
despues te explicaré de que manera,
sin efusion de sangre, tus guerreros
ocuparán los muros de la plaza.

HOLOFERNES.

Si cumpliese tu Dios tu ofrecimiento,
tambien será mi Dios, y celebrado
será tu nombre en todo el universo.
Entretanto gozando de mi mesa,
respetada y servida con esmero,
el lugar que ahora ocupan mis tesoros
servirá á tu beldad de alojamiento.

JUDITH.

Tu oferta generosa admito::-

Sale NACOR.

Basta:
y no apures de Dios el sufrimiento:
socolor de virtud te está engañando.

JUDITH.

Si explicarle pudiera mis deseos!

NACOR.

Así del Dios de Abraham la fé conservas!

JUDITH.

Sí, Nacor, así cumplo sus preceptos.

NACOR.

Entregando Bethulia á sus contrarios!
á un idólatra auxîlios ofreciendo!
Ni conoces á Dios, ni eres hebrea.

JUDITH.

Soy hebrea, y á Dios estoy sirviendo,
in que haga Dios por mí lo que he pensado,
no pienso renunciar á mis proyectos.

NACOR.

De esta manera, infiel... *Desenvayna el acero.*

HOLOFERNES.

Suspende el brazo.

NACOR.

Morirá á mis impulsos.

JUDITH.

Dios inmenso!

HOLOFERNES.

Desarmadle, y perezca á mis enojos.

NACOR.

Solo temo el enojo de los cielos.

Recitado.

HOLOFERNES.

No mas: del xefe Asyrio
la colera no excites,
ni enciendas el furor.

NACOR.

Del Dios que adoro
mi pecho solamente
teme la indignacion.

JUDITH.

El ceño ayrado
no insultes de Holofernes.

NACOR.

Sin vergüenz
sin llenarme de espanto, ver no puedo
con el Asyrio fiero aquella viuda,
que siempre de Bethulia ha sido exempl

HOLOFERNES.

Osado, ¿reconvienes temerario
en mi presencia á quien de mí se vale?

ATHASA.

Ah! tirano cruel!

JUDITH.

Que no me entienda!
Perdonale, Señor...

NACOR.

Con tu venida
que pretendes, Judith?

JUDITH.

Servir al cielo.

HOLOFERNES.

Basta: llevadlo.

NACOR.

Impío,
no temo tu furor.

JUDITH.

Valor, Dios mi.

FINAL.

Ah! del pecho, oh Dios, modera
por mi ruego el duro ceño.

TODOS.

No comprehendo en tal empeño
que partido he de tomar.

NACOR.

Mas me ofende en tí ese ruego
que el enojo del tirano.

TODOS.

Yo vacilo, yo recelo,
y en el pecho un mortal yelo
voy sintiendo dilatar.

HOLOFERNES.

Lloras?

JUDITH.

Oh Dios! que penal

ATHASA.

El rostro de la hebrea
no cesa de mirar:
mi agravio, y su desprecio
comienzo á recelar.

TODOS.

Que horror, oh Dios! tan bárbaro
me empieza á conturbar.

HOLOFERNES.

Llevad al atrevido
en donde con prisiones
de mis indignaciones

aplaque el cruel rigor.

NACOR.

La muerte desafio,
desprecio tu furor.

JUDITH.

Señor, desarma el ceño:
con mis lágrimas amargas
lo suplíca en tal empeño
mi rendido corazon.

LOS CINCO.

En su frente manifiesta
la mas grande confusion.

TODOS.

La angustia, y el tormento
batallan en mi pecho:
la rabia, y el despecho
devora el corazon.

JUDITH, *y* NACOR.

A mi patria, oh Dios! defiende
con tu brazo omnipotente.

HOLOFERNES.

Decidirme es conducente,
la piedad ceda al rigor.

TODOS.

Un afecto el alma siente
de piedad y de temor.
Devorado el pecho mio
del tormento mas impío,
del rigor prueba el furor.
De un tumulto de fieras pasiones
agitado siento el corazon.

HOLOFERNES.

Vamos donde, oh Judith bella,
me descubras tus ideas.

JUDITH.

Ven, Señor, para que veas
donde llega mi candor.

LOS DOS.

Contemplando su perfidia
desfallece mi valor.

JUDITH y NACOR.

Demuestra el poderío,
gran Dios, en mi favor.

TODOS.

¡Oh que dia tan amargo
de tormento y de dolor!

JUDITH.

Piadoso cielo,
dame favor.

TODOS.

El alma ya no puede
sufrir mas el rigor.

ACTO II.

Gran tienda. Aparece HOLOFERNES *sentado y pensativo, y* VAGAO *observandole.*

VAGAO.

Desde que vió la hebrea está confuso,
abismado en sus mismos pensamientos.

HOLOFERNES.

A que has venido?

VAGAO.

Athasa quiere hablarte.

HOLOFERNES.

Si es á fin de acordarme sus afectos,
los condena la gloria á eterno olvido;
desde hoy el que era amor será respeto,
será un sincéro trato.

VAGAO.

No es posible
que al absoluto imperio de tu afecto
su corazon renuncie.

HOLOFERNES.

Por que causa?

VAGAO.

Es constante su amor, y tiene zelos.

HOLOFERNES.

Zelos! de quien, Vagao?

VAGAO.

De la hebrea.

HOLOFERNES.

Ay amable y dulcísimo embeleso!
objeto encantador de mis sentidos:
ve á llamarla.

VAGAO.

Señor, jamas apruebo
que adorando otro Numen:::-

HOLOFERNES.

No es hermosa?

VAGAO.

Sí.

HOLOFERNES.

Pues esa es la ley que yo profeso;
de la beldad al idólo sagrado
solo mi corazon ofrece inciensos.

VAGAO.

Reflexîona...

HOLOFERNES.

Obedecé.

VAGAO.

De la gloria
la penetrante voz oye primero.

ARIA.

Señor, con la Hebrea
ya basta de esmero:
tu exército entero
detesta tu amor.
La voz de la gloria
escucha prudente:
de un amor vehemente
apaga el ardor.

HOLOFERNES.

Los peregrinos ojos de la hebrea,
tan vivamente el corazon hirieron,
que el índole feroz, mudado en blando,
desconociendo en él los sentimientos,
cuidadoso procuro exâminarlos:
búsco á Holofernes, y á un amante encuentro;
trastornando el amor los corazones,
no es estraño trastorne los imperios.
Ya se acerca Judith. Al ver sus gracias,
en volcanes de amor arde mi pecho;
mas tiene su hermosura tal grandeza,
que quando inspira amor, causa respeto.

Sale JUDITH.

Siempre pronta, Señor, á obedecerte,
con impaciencia aguardo tu precepto.

HOLOFERNES.

Yo preceptos, Judith?

JUDITH.

No soy tu esclava?

HOLOFERNES.

Mi señora dirás, dirás mi dueño;
y dirás finalmente mi delicia.

JUDITH.

Tan altos beneficios no merezco.

HOLOFERNES.

Mereciendo mi amor, qué no mereces?
mereces dominar el universo,
y que á tus aras cultos se consagren.

JUDITH.

Solo á mi Dios se debe culto y templo.

HOLOFERNES.

En lugar de oponerme á tus designios,
desde ahora, por ser tuyos, los respeto.

JUDITH.

En tanto que te cumplo la palabra
de humillar la cerviz de todo un pueblo,
espero me concedas una gracia:
aunque yo con horror miro al hebreo,
persevero en seguir su mismo culto,
y quisiera gozar de algun sosiego
para orar á mi Dios.

HOLOFERNES.

Y quien lo impide?

JUDITH.

La confusion del campo.

HOLOFERNES.

Con imperio,
con poder absoluto á mis soldados
ordena, manda quanto á tu deseo
inspire el albedrio, y si no quieres
por tí misma imponerles el precepto,
yo mandarselo ofrezco en nombre tuyo.
En nombre de Judith, mi amado dueño,
di que manda Holofernes que en su campo
se obedezca y respete su embeleso
del modo que respetan y obedecen
á su mismo caudillo.

JUDITH.

¡ Quanto debo
Señor, á tus bondades!

HOLOFERNES.

Ve, Vagao,
que disminuye el mérito al obsequio
la mas leve tardanza.

JUDITH.

De tu campo
la salida y entrada solo quiero.

HOLOFERNES.

Tu poder es sin límite : Vagao,
ve á cumplir de Judith con los decretos. *Vase.*

JUDITH.

¡Oh como del Eterno el poderío
en todos mis designios se está viendo!

HOLOFERNES.

¿Que es esto, que tu frente brilladora
se cubre con la nube del recelo?
si la severidad de mis costumbres
me ha adquirido el renombre de soberbio,
el concepto ha dexado desmentido
de mi dulzura el grato acogimiento.
Los tributos que á amor le son propicios,
en tu obsequio emplearon mis esmeros.
Yo he salvado tu vida del peligro,
en mi campo te he dado alojamiento:
te he ofrecido mi mesa y mis esclavos:
del mando, del poder, y del afecto
hice á tu corazon un sacrificio;
si á tu beldad parece corto obsequio
el mando, el poderio y las riquezas,
pondré el mundo á tus pies, siendo el primero
que se postre á rendirte vasallage.

JUDITH.

Que es lo que intentas?

HOLOFERNES.

Darte de respeto,
de lealtad, y de amor, eterno indicio.

Sale ATHASA.

¿Del occidente el domador soberbio
prostituye la gloria de este modo
á los pies de Judith? fuertes guerreros,
naciones vencedoras, ved postrado,
abatido mirad, su honor depuesto,
deshojado el laurel, al genio altivo
que llamaba invencible el universo.

HOLOFERNES.

Atrevida::-
Desenvayna el acero, y JUDITH *contiene su furor.*

JUDITH.

Perdona su osadía.

ATHASA.

Dexa que en mí descargue el golpe fiero,
que mas quiero morir á sus rigores,
que á las ansias mortales de mis zelos.

HOLOFERNES.

No provoques mis iras imprudente,
que si hasta aquí ha callado el sufrimiento,
es por no estremecer con tu castigo
el corazon piadoso de mi dueño.

ATHASA.

Ah cruel! ¿eres tú la austéra viuda
que tanto respetaban los hebreos?
Por seducir tu amor, á su Dios falta;

y faltando á su ley, faltará luego
á las leyes de amor.

JUDITH.

Que mal conoces
á esta mísera esclava: si tus zelos
en las dudas se fundan, son injustos;
si acaso en los indicios, no son ciertos:
tranquiliza tu amor, calma tu enojo,
y vive asegurada que el afecto
anima unos deseos muy humildes
para llenar mis altos pensamientos.
Señor, con tu permiso me retiro,
y en tanto que tus órdenes espero,
prepara tu piedad para otra gracia,
que va á ensalzarte al par de tus trofeos.

HOLOFERNES.

La suerte de Nacor te compadece,
no es esto así, mi bien?

ATHASA.

Sufrir no puedo.

JUDITH.

Me tiene lastimada.

HOLOFERNES.

De la pena
disipa el negro horror, que mis esmeros
en complacerte aun no se han apurado.
Por un siervo, Señora, en breve tiempo
sabrás adonde llegan; entretanto
prepara la corona del afecto
á un corazon herido por las flechas
que en tus ojos dispara el amor fiero.

JUDITH.

Todo quanto á los tuyos fuese grato,
en tu obsequio, Señor, hacer espero.

HOLOFERNES.

Ya mis dichas llegaron á su colmo:
retírate, bien mio.

JUDITH.

Ya obedezco.
La mano poderosa de un Dios sumo
hasta su fin dirija mis proyectos. *Vase.*

ATHASA.

Que orgulloso, cruel, estás del triunfo!

HOLOFERNES.

Déxame de insultar.

ATHASA.

¿Eres tú el genio
que se negaba á amor, mientras la gloria
no añadia á tu sien un laurel nuevo?

HOLOFERNES.

Mañana partirás á Babilonia,
donde muriendo amor, mueran los zelos.

ARIA.

Condeno á eterno olvido
tu afecto inmoderado;
basta lo que he pasado
con tu importuno amor.
Tiemblas de rabia y zelos;
en vano es el despecho,
no excites en mi pecho
las iras del furor. *Vase.*

ATHASA.

Partiré por que quiere la desgracia
que esclavo del rigor sea mi sexô;
mas no pienses por eso, cruel amante,
que has de gozar con plácido sosiego
del dulce fruto que el amor ofrece;
pues quando la tortura de otros zelos
no venguen á los mios, mis suspiros,
á impulsos del furor de mi despecho,
vendrán desde la Asyria hasta tu campo
á sembrar el disgusto en tus afectos;
pero antes muera mi rival impia.
¿Mas quien de mi furor será instrumento?
quien gime por su causa entre cadenas;
de Nacor me valdré para el proyecto;
y en tanto el sentimiento pueble el ayre
de las iras que aborta mi despecho. *Vase.*

Subterráneo. Sale NACOR *con cadenas.*

NACOR.

En esta cavernosa obscura estancia,
de horror y confusion lóbrego seno,
de la sombra y el susto acompañado,
lloro de un pueblo el trágico escarmiento.
Oh mísera Béthulia! de un tirano,
y una muger infiel, ya eres trofeo,
ya eres despojo; sobre tus escombros,
la triste humanidad con sus lamentos,
á estas horas ofrece ya tributos.
Oh dia de amargura y desconsuelo!
Mas que rumor es este? me parece

ue un bárbaro Ministro del perverso,
guido de una jóven, se aproxîma:
fin que los conduce no comprehendo.
ale ATHASA *con* VAGAO, *el qual trae una luz que pondrá á un lado.*

ATHASA.

etírate, y anímala á que venga.

VAGAO.

ero que intentas?

ATHASA.

Desfogar mis zelos.
onduce aquí á Judith con artificio,
ue igual á tu eficacia será el premio.

Vase VAGAO.

esventurado jóven?

NACOR.

Quien me llama?

ATHASA.

uien viene á darte en tu dolor consuelo.

NACOR.

mi infelice patria?

ATHASA.

Aun permanece.

NACOR.

orazon angustiado, respiremos.
Judith?

ATHASA.

En los brazos del impío.

NACOR.

rá cierto?

ATHASA.

En el campo sus preceptos
ya pasan á ser leyes, que obedece
hasta el mismo Holofernes.

NACOR.

Dios inmenso!
desde el sagrado alcazar donde moras,
¿como no lanzas con divino esfuerzo
un rayo vengador que la extermine?

ATHASA.

Si merecen castigo sus excesos
del Numen que tú adoras, sacrifica
á su gloria, Nacor, su infame pecho:
traspásale animoso, y nada temas.

NACOR.

Pero de que manera?...

ATHASA.

Ya te entiendo.
Mi cautela hará facil su venida:
entretanto, Nacor, toma este acero,
y su vida á tu Dios en sacrificio
consagra reverente, que yo ofrezco,
á favor de las sombras de la noche,
sacarte de este sitio de horror lleno,
y darte libertad: entre las tropas
no faltarán algunos, que á los premios
venderán su valor, y que sostengan
animosos tu fuga en todo riesgo.

NACOR.

No siendo de mi ley ¿quien te ha movido
á la defensa de mi Dios?

ATHASA.

Los zelos.

NACOR.

Pues á mí el celo.

ATHASA.

Cumple mis designios,
y fia en el favor que te prometo;
si el amor con su muerte no recobro,
tendré el placer de vindicar mis zelos. *Vase.*

NACOR.

Ya se fué; y á pesar de que á porfia
la patria y religion arman mi celo,
desfallece el valor, desmaya el brio
al empuñar la mano el crudo acero.
¿Pero yo mismo de la infiel traidora
no he escuchado, no he visto los excesos?
Si la conduce Athasa á mi presencia,
morirá á los impulsos de mi acero.

Recitado.

NACOR.

Sí, morirá:
á su Dios, y á su patria
con doble alevosía, ingrata ha sido....
pero siento rumor... abren la puerta:
alguno viene... mas es Judith! cielos!
Habrá salido JUDITH *con* VAGAO, *que despide luego.*

JUDITH.

Triste Nacor! Qué miro!
Funesta habitacion: de pena en pena
va volando angustiado....

mis pasos sigue.

NACOR.

Muere.

JUDITH.

Mátame; pero sabe que mi muerte
de oprobrio eterno va á cubrir tu nombre.

NACOR.

De tu negra perfidia
satisface el horror.

JUDITH.

Descarga el golpe,
descarga el golpe fiero,
mas sabe que inocente, oh Dios! yo muero.

Duo.

JUDITH.

Mátame despechado,
tu ceño satisface;
sangre desea ayrado,
párteme el pecho, cruel.

NACOR.

En vano persuadirme
pretende tu inocencia,
de Dios la omnipotencia
tiembla, muger infiel.

JUDITH.

Oyeme.

NACOR.

Pérfida.

JUDITH.

Atiende.

LOS DOS.

Oh cielos!

JUDITH.

Desángrame.

NACOR.

Apártate.

LOS DOS.

Ah! que por tí soy víctima
de pena y de dolor.

NACOR.

Yo me enageno en cólera.

JUDITH.

Escuchame siquiera.

NACOR.

La rabia me devora.

JUDITH.

Ah! que no soy traidora!

LOS DOS.

Ah! que por tí soy víctima
de pena y de furor.

JUDITH.

En nombre del Señor, Nacor, te pido
que des á mis palabras el asenso
que siempre han merecido.

NACOR.

¿Como quieres
que no te crea infiel á Dios y al pueblo,
si al Asyrio cruel, en mi presencia,
le hiciste el temerario ofrecimiento
de entregar á Bethulia?

JUDITH.

Si mi astucia
no se hubiera valido de ese medio,
no me hubiera en su campo recibido,
ni menos ofrecido alojamiento
en sus mismos reales ; para el alto
designio que á mi pecho inspira el cielo
convino alucinarle , fué preciso
valerme de un arbitrio lisonjero.

NACOR.

Y al favor ó al amor que te dispensa
que disculpa darás?

JUDITH.

Mi honor ileso,
te lo juro , y lo juro al Dios que adoro,
volverá á la ciudad : de mis proyectos
no puedo revelarte los arcános,
el tiempo los dirá : sal de este seno,
asilo del horror , vuelve á Bethulia,
y á su príncipe dile....

NACOR.

No te entiendo.
Quien me dá libertad?

JUDITH.

El mismo Asyrio.

NACOR.

Y como se ha logrado?

JUDITH.

Por mi medio.

NACOR.

Otra mano tambien me la ha ofrecido.

JUDITH.

Quizá es la misma que ha buscado medios
para que yo te diese mis auxîlios.

NACOR.

Pero con unos fines muy siniestros:
ella ha armado mi brazo....

JUDITH.

No prosigas,
que el agravio perdono de sus zelos.

NACOR.

Tú perdona igualmente, si atrevido,
arrebatado del honor y celo,
profané tu virtud y honor preclaro,
y quise castigar:::-

JUDITH.

No pierdas tiempo,
dirigete á Bethulia, que esta noche,
en el convite que el cruel me ha hecho,
espero redimir mi cara patria.

NACOR.

Que es lo que debo hacer?

JUDITH.

Mas por estenso
te lo espero decir donde disfrutes
de las auras que ofrece el grato cielo.

NACOR.

Pues guiame, Judith, que para todo
de Nacor está el ánimo dispuesto.

JUDITH.

Esa fé que te aníma á las empresas,
el corazon me llena de consuelos.

NACOR.

Como llevo á mi Dios dentro del alma
arrostro los peligros con desprecio. *Vanse.*
Galeria de OZIAS : *sale él mismo , y* ACHIOR.

ACHIOR.

Muy ofendido á Dios teneis, Ozías,
quando grato no escucha vuestros ruegos.
Implorad á mis Númenes.

OZIAS.

Que dices!
implorar á unos Dioses que detesto?

ACHIOR.

Perdona que te diga, noble Ozías,
que mal conviene con tu dulce genio
hablar de mis deidades con vileza.
Yo de tu Dios hablé con mas aprecio.

OZIAS.

Es cierto; mas su zelo así me inflama :
de la verdad muy cerca te contemplo,
y de ella quiero que la luz te alumbre.

ACHIOR.

Con no negar tu Dios no estás contento?

OZIAS.

No , que es preciso que confiesen todos
que mi Dios solo es uno y verdadero.

ACHIOR.

Uno solo , qué dices, quien lo prueba?

OZIAS.

Del orbe todo el general asenso ;
la fiel autoridad de nuestros padres:
el mismo Dios, á quien por sus portentos

ponderaste á Holofernes : el Dios mismo
que su *Ser* por su boca definiendo
dixo : *soy el que soy* , y dixo todo.

ACHIOR.

La autoridad es débil argumento
para quien otra religion profesa.

OZIAS.

La autoridad no valga , ni el exemplo ,
con quien admite los contrarios ritos.
Hombre eres : sirva de convencimiento
la razon : con espíritu apacible
escuchame : respondeme sereno.
Piensas , Achior , que sin alguna causa
puede por sí exîstir ningun efecto?

ACHIOR.

No.

OZIAS.

Procediendo así de un ser en otro,
¿no vendrás á parar á un Ser primero,
de quien , como principio , todo penda?

ACHIOR.

Que haya algun Dios por eso bien entiendo,
mas no que solo sea : nuestros dioses
pueden ser esas causas , segun creo:
y así muchas deidades son posibles.

OZIAS.

Que dioses! fabricados de algun leño,
ó de algun mármol?

ACHIOR.

Mas si esas figuras
para los sabios son indicios previos

de las primeras causas criadoras:
dirás que no son dioses verdaderos?

OZIAS.

Sí, porque en muchos hallo repugnancia.

ACHIOR.

El número, que importa?

OZIAS.

Escucha atento
y verás lo que importa: un dios no puede
nunca entenderse sin que sea perfecto.

ACHIOR.

Bien dices.

OZIAS.

Si perfecto es infinito.

ACHIOR.

Uno y otro se incluye en un concepto.

OZIAS.

Mas las esencias que adorais vosotros,
si son muchas, son séres ya diversos
entre sí por sus términos distintos:
límites lo infinito tendrá luego?

ACHIOR.

Tan eloqüente discurrir aplaudo,
mas á dexar mis dioses no me atrevo
por un Dios, que ni ver mis ojos pueden,
ni en la imaginacion aun no comprehendo.

OZIAS.

Dios no seria si se comprehendiera.
Quien de su forma pintará el modelo?
Ni tiene partes que su bulto formen,
ni á diversas pasiones está expuesto;

y si quieres dar partes, ó figuras,
ó alguna forma en él, ó darle afectos,
límites tiene, é inperfeccion le pones.

ACHIOR.

Pero quando le llamas grande y bueno
no le limitas?

OZIAS.

No: pues bueno es siempre
sin tasa y graduacion: grande le creo,
mas sin medida, y llena el mundo todo,
siempre en todo lugar presente, pero
sin ocupar confin ó sitio alguno.
Y si qual le he explicado no le expreso,
no doy del una idea que le ultrage,
sino sublime, qual pintarle puedo.

ACHIOR.

De ese modo esperar verle es en vano,
si de la humana vista se halla ageno.

OZIAS.

Algun dia podrás con él unirte;
en tanto, quando quieras puedes verlo.

ACHIOR.

Como! si imaginarlo no se puede?

OZIAS.

Como! como aunque al sol con ojo atento
mirar no puedas, vesle en todas partes
por do tiende su luz y sus reflexos:
si ver á Dios pretendes, en las cosas
puedes mirarlo como en un espejo;
en tí mismo le busca con cuidado,
y dentro le hallarás del mismo pecho,

y si donde él habita no comprehendes,
dime, donde no se halla todo entero?

ACHIOR.

Confundido y absorto me has dexado,
y con todo á mi duda anterior vuelvo.

OZIAS.

Si la costumbre á la razon combate,
produce contumaz tales efectos.
Pero Charmi se acerca presuroso.
Que es esto? que sucede?

Sale CHARMI.

Que al extremo
de las desgracias ya llegó Bethulia:
exahusta de socorro y de alimento,
perdidas en Judith las esperanzas,
y al ver á sus plegarias sordo el cielo,
determina entregarse á los Asyrios,
y con este designio, unido el pueblo,
corre á las puertas con el fin de abrirlas:
prefiere á su desgracia el cautiverio.

OZIAS.

No está cansado ya de las cadenas?

CHARMI.

Que es lo que debe hacer?

ACHIOR.

Morir primero:
reune sin demora tus soldados,
que yo á la frente de los mas guerreros,
por medio de su campo abriré paso,
y las reliquias salvaré de un pueblo
que siempre he respetado y he querido.

OZIAS.

Todavía del plazo corre el tiempo,
y todavía Dios puede salvarnos.
No debes exponerte, ni exponernos
á un desastre. Por mi condescendencia
ha perdido la patria un hijo tierno
que era toda su gloria y esperanza:
al incauto Nacor; pero que veo?
de placer exâltado presuroso

Sale NACOR.

corre á echarse á mis pies. Alza del suelo,
y permite que mezcle con tu gozo
las lágrimas que el mio está vertiendo:
felices nuevas tu semblante anuncia.

NACOR.

Alienta la esperanza de tu pueblo,
Judith le va á salvar, y á tí me envia,
á fin de que juntando los guerreros
mas animosos, antes que la aurora
traiga la luz del dia, con silencio,
de la fé y el valor acompañados,
mandados por los xefes mas expertos,
los saques de Bethulia, y á la vista
del campo del Asyrio, esten dispuestos
para el primer alarma que se escuche.

CHARMI.

Y podremos fiarnos?

OZIAS.

Sí, que el cielo
auxîlia nuestra empresa y esperanza.

NACOR.

De ese modo la calma recobremos,
anticipando á Dios por la victoria
himnos de gracia con fervientes ecos.

ARIA.

Un invisible espíritu
llena de ardor el ánimo,
y guia el furor bélico
al campo del honor.
Infiel tirano,
bárbaro Asyrio,
un Dios benéfico
nos da favor. *Vase.*

ACHIOR.

Yo quiero tener parte en vuestra gloria,
así como en tu Dios tenerla espero.

OZIAS.

A reunir las tropas, y á animarlas,
que en nuestro brazo va á triunfar el cielo.

Gran tienda de HOLOFERNES: *se descubren en una magnifica mesa* HOLOFERNES, JUDITH, *y* ATHASA. *A* JUDITH *le presenta las viandas* ABRA, *y á* HOLOFERNES VAGAO, *rodeando las mesas varios Asyrios que las sirven.* HOLOFERNES *irá manifestando la turbacion y sueño que le causa la embriaguez del vino.*

CORO.

La opulencia y la alegria
se compitan á porfia

en obsequio del hechizo
que ha vencido al vencedor.

LOS DOS.

Dulce amor, desciende grato
á dar vida á los amores.

ATHASA

De los zelos los ardores
ya no puedo tolerar.

TODOS.

La opulencia, &c.

HOLOFERNES.

¡Que mis manjares admitir no quieras!

JUDITH.

Mi ley no lo permite.

HOLOFERNES.

Mas tu afecto
debia hacer al mio un sacrificio.

JUDITH.

¿No disfruto, Señor, de tus obsequios?

HOLOFERNES.

Pues bebe en nombre mio.

JUDITH.

Ya te sirvo.

ATHASA.

Que Nacor no cumpliese mis deseos!

HOLOFERNES.

Para la gloria que al amor le espera,
adornaron las gracias su embeleso.
Pideme honores, pideme mercedes.

JUDITH.

A que aspirar no tiene ya el deseo:

te pedí por Nacor, y ya está libre.

HOLOFERNES.

Ese es corto favor.

ATHASA.

Oh que tormento!

JUDITH.

Que tienes, que te da?

HOLOFERNES.

Del dueño mio
las glorias repetid.

JUDITH.

Ya llegó el tiempo.

CORO.

La opulencia, &c.

JUDITH.

Tú estás, Señor, turbado: si dimana
de alguna falta mia...

HOLOFERNES.

No por cierto.
El cansancio, el manjar, y los licores...
por un rato entregarme quiero al sueño.
Menos la Hebrea todos se retiren,
y de mi tienda nieguese el ingreso,
hasta á la misma Athasa: ven conmigo.

Vase con VAGAO.

JUDITH.

De orar al Dios de Abraham este es el tiempo.

Vase con ABRA.

ATHASA.

Que una Hebrea infiel me tiranice
del trono del amor el dulce imperio!

mas mi descuido en él la ha coronado:
debian los rigores de mis zelos
haberla anticipado el precipicio:
mi saña todavia llega á tiempo
de derribarle del: muera á mis iras.

Sale VAGAO.

Que es lo que intentas!

ATHASA.

Traspasar mi pecho
con mil y mil heridas, pues la suerte
me impide que en la hebrea pueda hacerlo.

VAGAO.

Sigueme, y no interrumpas con tus quejas
de Holofernes el plácido sosiego.

ATHASA.

Pues no puedo vengarme en mi contraria,
desfogaré en mí propia mi despecho.

Salen JUDITH *y* ABRA.

JUDITH.

Ya se fué Athasa: cúmplase la obra:
la entrada de la tienda ocupa luego.

ABRA.

Que es lo que intentas?

JUDITH.

Obedece y calla.

ABRA *se retira.*

Dios de Israel, infúndeme tu aliento.

Recitado.

Aníma, justo cielo,
de mi pecho el valor. Dentro de poco
tu sueño á sueño eterno,

tirano, ha de pasar. Cielos! que susto
al penetrar su tienda
del alma se apodera.
Todo es silencio; y solo el eco grave,
el suspiro suave
repite del traidor.
Muera el tirano, muera; mas primero
de mi Dios el auxîlio implorar quiero.

CABATINA.

Oh gran Dios omnipotente!
tu valor me dé valor,
porque pueda á todo un pueblo
hoy librar de un opresor.

Entra en la tienda de HOLOFERNES, *y sale* ABRA *con mucho recato.*

ABRA.

La estancia del infiel ya ha penetrado.
Qual será su designio, justo cielo?
yo temo por su suerte y por la mia;
si el temor no embargára mis alientos,
pasára á exâminar... pero cobarde
al vacilante pie suspende el miedo.

Sale JUDITH.

Abra?

ABRA.

Judith?

JUDITH.

Acércate: no temas.

ABRA.

Que es esto?

JUDITH.

Sigueme : ya el pueblo Hebreo
con tu auxîlio, Señor, he redimido. *Vanse.*

Campo. Sale ATHASA.

ATHASA.

Ya mi enemiga ostentará trofeos,
conseguidos á costa de mi agravio:
¡que asi un tirano olvide mis afectos!
que una Hebrea así ultraje mi decoro!
A pesar del ingrato, yo resuelvo
su estancia penetrar, y con mi vista,
si del puñal acaso usar no puedo,
confundir y matar á los aleves:
á este fin despechada.... Que es aquesto?
Que sucede, Vagao?

Sale VAGAO.

Dentro voz.

Al arma, al arma.

ATHASA.

De quien son esas voces?

VAGAO.

Del Hebreo,
que en nuestro mismo campo nos sorprehende.

ATHASA.

Ve, y despierta á Holofernes.

VAGAO.

No me atrevo,
ya sabes su furor.

ATHASA.

Es necesario:
aunque ofende mi amor, su gloria quiero.
No te detengas: parte, que entretanto
animaré al combate á sus guerreros.

VAGAO.

Es tarde ya, que el choque principiaron.

ATHASA.

Nuestro esfuerzo á animar corra su esfuerzo:
de esta manera amor premia las glorias
del ciego amante que le ofrece inciensos. *Vanse.*

Campo de batalla destrozado. Aparecen CHARMI, ACHIOR, *Asyrios y Hebreos peleando. Despues que retiran los Hebreos á los Asyrios vuelven á salir con* NACOR, *y vienen unos soldados siguiendo á* ATHASA, *y otros á* VAGAO.

CHARMI.

Ya quedan los Asyrios derrotados,
conduzcanse á Bethulia los trofeos.

NACOR.

Y del favor del Dios de las venganzas
á la posteridad sirvan de exemplo.

Sale VAGAO.

ACHIOR.

Que sucede? respeta su desgracia,
supuesto que á mis pies rinde el acero.

NACOR.

Respetad de esa jóven el destino,

que es indigno el valor de esos trofeos.

ATHASA.

Oh destino cruel! ó suerte adversa!

ACHIOR.

No maldigas tu estado, que el Hebreo
respeta la desgracia del vencido.

CHARMI.

Al glorioso movil del suceso,
á la justa Judith alborozados
por todo el campo con afan busquemos,
á fin de darla reverentes gracias
nacidas del amor y del respeto.

ACHIOR.

Partamos pues, y el nombre esclarecido
de esta fuerte muger venere el tiempo.

Gran plaza de Bethulia. Sale OZIAS *consolando y animando á las mugeres hebreas.*

OZIAS.

Desconsoladas, míseras hebreas,
inflamadas de ardor y santo celo,
en vez de derramar lágrimas tiernas,
encaminad los votos á los cielos,
á fin de que el gran Dios de las batallas
ostente su poder sobre su pueblo.
Decida á su favor contra el Asyrio
del riguroso choque los efectos,
abatiendo el orgullo del tirano,
la humildad de Israel engrandeciendo.

No temais por los padres ni los hijos,
que de escudo les sirve un Dios inmenso;
mas qué rumor se escucha? si vencidos
volverán á Bethulia sus guerreros?

Dentro JUDITH.

Abrid las puertas: Dios es con nosotros,
manifestando su poder inmenso
á favor de Bethulia; abrid las puestas
que ya salvó Judith á todo un pueblo.

OZIAS.

Dios de consolacion, agradecido
permitid que derrame en vuestro seno
lágrimas de alegria y de ternura:
mi corazon se exhala; mas no puedo,
no puedo proseguir, y solamente
mi gratitud, Señor, puedo ofreceros:
enagenado el pecho en adoraros,
se olvidó de Judith: salgamos luego
á recibirla llenos de alborozo,
mezclando con sus cánticos los nuestros.

Salen los Asyrios encadenados, entre ellos VAGAO *y* ATHASA, *custodiados de los Hebreos, que traerán varias banderas y despojos de* HOLOFERNES; *en medio* JUDITH, *que traerá el conopeo, ó mosquitera al hombro, á su lado* ABRA *con un lienzo blanco, dentro del qual está la cabeza de* HOLOFERNES: *á su lado vendrán* NACOR, ACHIOR, CHARMI, *y demas Capitanes Hebreos. Al llegar al medio del teatro empieza el Coro.*

CORO.

De la fuerte vencedora
la victoria celebremos,
que compara el Dios que adora
con su fé la fé de Abraham.
Con sus cánticos devotos
las naciones venideras
alabanzas verdaderas
á su Dios tributarán.

OZIAS.

Llega, Judith, que el lauro que mereces,
en nombre de Bethulia yo te ofrezco.

JUDITH.

Ya de Dios se ha cumplido la promesa,
por mi mano ha triunfado del soberbio,
y rotas las cadenas de mi patria
he cumplido con Dios y con mi celo.

Dad luego libertad á los vencidos,
porque el asyrio aprenda del hebreo.

OZIAS.

¿Pero como has logrado una derrota
tan grande y tan completa?

JUDITH.

Como el cielo
con su invisible mano dirigía
los duros golpes del terrible acero.

ACHIOR.

Pero Holofernes, viendose vencido,
contra Bethulia volverá de nuevo.

JUDITH.

No teneis que temer, que á los impulsos
de un femenil ardor rindió su aliento.

ATHASA.

No en vano recelaba de su astucia.

OZIAS.

Pero con que favor?

JUDITH.

Con el del cielo.

OZIAS.

Satisface mi duda y la de todos
quantos oyen y admiran el suceso.

RECITADO.

Sola, seguida de Abra,
á Bethulia dexé sin sobresalto:
llegué á sus avanzadas.
Vista que fuí, un guerrero me detuvo:

le explico mi designio, y á Holofernes
me conduce al instante:
viome, y de amor herido,
su carácter feroz trueca en afable:
me ofrece sus tesoros,
y á un banquete amoroso me convida:
bárbaro en todo, en todo en él se excede.
Del licor y el amor embriagado
despues se rinde al sueño:
de orden suya me dexan
en aquel sitio sola:
empuño el fuerte alfange; invoco al cielo,
y de dos golpes cae muerto al suelo.

Rondó.

Ven, y celebra, hebreo,
esta feliz victoria,
y eterna en la memoria
la muerte permanezca
de un pérfido opresor.
Pueblo de Dios, confiesa,
que el cielo en esta empresa
me ha dado su favor.
Mirad del fiero bárbaro
la infame vil cabeza,
mirad en mi entereza
la fuerza superior,
mirad como en mi mano
descarga de un tirano
la furia del Señor.

ATHASA.

Que pavorosa vista!

OZIAS.

Que constancia!

JUDITH.

Del poder de mi Dios ved los efectos.

ACHIOR.

Ya los conozco, y adoro reverente
en su divina Causa un Ser supremo,
único y verdadero, detestando
el culto de los mios.

JUDITH.

En fé de eso,
tu estirpe en Israel compondrá parte
del Pueblo del Señor. Ahora á su templo
á consagrarle vamos los despojos.

OZIAS.

Una parte son tuyos.

JUDITH.

Son del cielo.

NACOR.

Vamos, pues.

OZIAS.

Y bendigante los hombres
como te ha bendecido Dios excelso.

CORO FINAL.

Tributemos alabanzas
al gran Dios de las venganzas,
que por medio de un prodigio
el Asyrio derrotó.

JUDITH *y* NACOR.

Con sangre, que en los Persas
su furia ha derramado,
los valles ha inundado,
los rios aumentó.

CORO.

Tributemos, &c.

FIN.